

perdiendo todo respeto
y obrando como obra siempre
un pueblo que estaba fiero,
comenzaron á pedradas
y á gritar furiosos, ciegos
contra aquella sociedad
y todos sus elementos.

La cosa se puso grave;
de allí marchóse aquel pueblo
por las afueras, quemando
las garitas del impuesto
de puertas y hasta á la cárcel
creo que entrar pretendieron
pidiendo la libertad
de los que allí estaban presos
por hacer en Villafranca
protestas contra el impuesto.

La alarma cundió por todo,
hubo miedo mucho miedo...

La noche se echaba encima
y se temía otro nuevo
tumulto más grave y serio.

Entonces salió la guardia
civil y en breve momento,
aquellos grupos callaron